

Bendita seas joh Cruzl que en medio del Campo Santo te levantas humilde y silenciosa. Con mucha mayor elocuencia hablas tú que esos cien y cien letreros que en sencillas tumbas ó en lujosos mausoleos vienen tal vez á halagar el orgullo del hombre aún en el sitio que debiera ser de su mayor humillación.

Todo esto es mentira. Mienten las alabanzas aún después de la tumba, miente el oro, miente el mármol, miente el cincel del escultor,

miente la corona de flores.

Tú sola, joh Cruz! no mientes, ni adulas. Tú sola dices la verdad.

Quiero sentarme ante tu rústico pedestal que entrecubre la yerba y tapiza el musgo. Quiero escuchar las elocuentes lecciones que, severa y magestuosa comunicas a todo el que te quiere oir.

Estás clavada en el lodo de la tierra, y te rodean gusanos y corrupción. Así me ha criado á mi la omnipotencia de Dios. En la tierra vil ha colocado mis plantas; soy en mi parte inferior barro que vive en el barro.

Pero Dios no me ha criado para cosa que tan poco vale. Me insulta quien me diga que no soy sinó un gusano más perfecto destinado á revolcarme en el lodazal. Por vasto y hermoso que sea el mundo, ¿qué és sinó un gran charco de lodo para quien ciego no acierte á divisar algo más allá?

Tú me lo dices joh Cruz! con esa tu frente erguida que mira constantemente al Cielo. En vano te azotan lluvias, te sacuden vientos y